

—Una joven de diez y siete años, bella como un ángel, respondió éste.

—María! murmuró José con un estrechamiento doloroso.

Sintió como un aire glacial que entraba á helar su corazón, sintió como las llamadas de un volcán que subían á abrasar su cerebro.

Experimentó un vértigo. Se levantó con una extraña resolución pintada en el semblante y echó á andar indeliberadamente.

—A dónde vas, José? le preguntaron sus compañeros admirados.

José no contestó. Bajó por la calle de Toledo, llegó á la puerta del mismo nombre, preguntó por el camino de Navalcarnero, subió la pesada cuesta de Alcornon, dejó atrás el risueño Mostoles, y le sorprendió la noche ántes de llegar al término de su viaje.

No detuvo el paso por esto, que para él que se halla privado de la luz, iguales son las noches y los días, y su pobreza le hacía no temer á los ladrones.

Pero cuando llegó á Navalcarnero era ya muy tarde y todos sus habitantes dormían.

Sólo se oían los ladridos de los perros, fieles guardadores de las haciendas y las casas.

(Continuará).

ANUNCIOS.

EL MAS COMPLETO SURTIDO de vidrios planos, los cuales, (mediante un módico recargo al precio de venta) se entregan pnestos donde cada cual los necesita. Loza, floreros y otros artículos, en la segunda calle de Florian, número 63. 8—1

BENJAMIN REYES ARCHILLA Doctor en Jurisprudencia. Con diploma del Colegio de Pio IX.

SE NECESITA un individuo que entienda el manejo de hacienda en tierra caliente. En esta imprenta se dará razon. 3—1

HISTORIA SAGRADA

DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO (del Libro del Estudiante.)

Texto adoptado en todas las escuelas y colegios católicos de Colombia, con privilegio de fecha 25 de Mayo de 1875.

En prensa, y estará de venta el 1.º de febrero en las tiendas de los señores Manuel Pombo y Lorenzo Chávez.

COLEGIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO. Y ESCUELA ELEMENTAL ANEXA AL COLEGIO. Este establecimiento continuará el año XIII de sus tareas escolares desde el 10 de Enero de 1876, aumentando el número de sus clases. Se reciben alumnos internos permanentes, los cuales pagarán por el año escolar la suma de \$ 200 de ley, internos con salida los días de fiesta, \$ 170 de ley; semi-internos \$ 120 de ley, y externos \$ 36 de ley. El establecimiento dará asistencia en los días feriados y cuidará del lavado y composición de la ropa de los alumnos internos permanentes.

Las personas que quieran colocar á sus niños en este Colegio, encontrarán abiertas las matriculas desde el 2 de Enero de 1876, de 3 á 6 de la tarde, en el local situado en la carrera de Tiquerra, calle 3.ª número 56, (frente á la iglesia del Carmen). Bogotá, Diciembre 6 de 1875.

WENCESLAO MONTENEGRO. 6—3

VICENTE ESPINOSA ofrece sus servicios al público en relojería; promete exactitud y garantiza su trabajo. El establecimiento se encuentra en la carrera del Sur, calle 1.ª número 1.º 12—2

HISTORIA de los Jesuitas, edicion de lujo, con retratos, y empastados dos volúmenes \$ 2. Historia de Nuestra Señora de Lourdes \$ 1-60. Manual de tejidos y obras de malla \$ 1-60.

De venta en la librería de Loretzo Chávez. 12—2

GROOT, PAZ Y Compañía Agentes de negocios y comisionistas.

EL COLEGIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD principiará el decimosexto año escolar el día 15 de Enero próximo en la casa número 37, calle 1.ª carrera de Oriente. Bogotá, 24 de Noviembre de 1875.

EUSTOQUIA CARRASQUILLA. 12—4

COLEGIO DE LAS MERCÉDES.—Este establecimiento de educación para señoritas comenzará sus tareas el día 10 de Enero entrante en la casa número 49 de la carrera de Popayan (calle de Palacio). SEGUNDA HERINA Y HERMANAS. 6—4

COLEGIO DE RICARDO CARRASQUILLA EN NEMOCÓN.—Este establecimiento de educación continuará sus tareas el día 1.º de Febrero de 1876.

Las personas que deseen informes acerca del colegio ó poner en él algun niño, pueden hablar en Bogotá con el señor Victor Lago, y en Nemocón con el señor Tadeo Gallardo ó con el infrascrito.

RICARDO CARRASQUILLA 12—7

COLEGIO DE PIO IX titulado por el Padre Santo y dirigido por José Vicente Concha, continuará sus tareas el día 15 de Enero de 1876. 10—6

IMPRENTA DE IGNACIO BORDA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

POR MI DIOS, POR MI PATRIA Y MI DERECHO.

F-3972
EL CATOLICISMO Y EL UTILITARISMO

EN SUS RELACIONES CON EL ORDEN PUBLICO.

(De La Sociedad de Medellín).

DE lo que dijimos en nuestros artículos anteriores, se infiere rectamente que el sistema católico se reduce á exigir el cumplimiento del deber en todas ocasiones y circunstancias; y que el principio utilitario enseña á buscar el placer en todos los actos de la vida. Las palabras deber y placer, marcan por sí solas la inmensa distancia que existe entre uno y otro sistema, y entre los resultados á que conducirá la aplicación de ellos á los actos de la vida.

Un gobernante católico no provocará nunca la guerra, porque su deber es conservar la paz y el orden. El utilitarista, la provocará ó dejará de provocar, segun las probabilidades que tenga de aumentar sus goces y evitarse sufrimientos con lo uno ó con lo otro.

Tampoco un gobernante católico aceptará y hará la guerra, si no es cuando ella sea indispensable para defender al pueblo que se le ha confiado; esto es, cuando algun enemigo violento ó injusto trate de arrebatarle por la fuerza sus derechos,

y no haya otro medio suficientemente eficaz de hacerlos efectivos. El utilitarista hará la guerra cuando le convenga; es decir, cuando crea que obtendrá de ello provecho y ventajas, aunque se lleve de calle la justicia. ¿Qué valen la justicia ni la conveniencia pública ante su insensato deseo de gozar, y su loco afán de buscar el placer á toda costa?

Por su parte un súbdito ó ciudadano católico no contribuirá nunca á turbar injustamente el orden público, porque su deber es obedecer á las autoridades constituidas, en tanto que cumplan leal y honradamente su mision. La rebelion no le es lícita sino únicamente cuando el Gobierno se sale clara y patentemente de su esfera de accion, conculca los derechos de los asociados, los oprime y veja injustamente, y no queda ninguna via pacífica por la cual pueda remediarse el mal.

El súbdito ó ciudadano utilitarista, no se pára en esas nimiedades. El hace revolucion cada vez que pueda medrar á su sombra, sin examinar si es justa ó injusta, y si hay ó no necesidad de hacerla. ¿Qué mayor justicia, ni qué necesidad más urgente que la de buscar algu-

nos placeres y evitar algunos sufrimientos?

El católico no rechaza el placer de un modo absoluto. Lo que sucede es, que lo subordina al cumplimiento de su deber, á los dictados de la justicia, á las prescripciones de la moral, á las exigencias de la conveniencia general, y á la práctica de una caridad prudente é ilustrada. Acepta, pues, y disfruta el placer, siempre que esté circunscrito dentro de esos límites.

Por su parte el utilitarista tampoco rechaza decididamente la justicia y el cumplimiento del deber. Lo que sucede es, que todo eso lo subordina á su placer y á su propia conveniencia. Cumple, pues, con sus deberes, respeta la justicia y procura la conveniencia pública, en tanto que eso no menoscabe en lo mínimo sus deleites ni pueda proporcionarle penas.

Primero el deber y la justicia, y en seguida el placer, dice el católico; primero el placer, y en seguida el deber y la justicia, responde el utilitarista; y esto sólo da la medida de lo que puede temerse y de lo que debe esperarse de uno y otro.

¿Pero en qué consiste, preguntará alguno, que hay Magistrados católicos que sacrifican su deber, la justicia y la conveniencia pública, á su provecho particular y al de su círculo? ¿Y por qué hay también Magistrados utilitaristas, que abandonan sus placeres, sus goces y sus comodidades, y que aceptan todas las penalidades por cumplir leal y honradamente con su deber, hasta llegar tal vez á sacrificarse por su Patria?

Eso envuelve á primera vista una dificultad insoluble; pero en realidad tiene una explicación tan sencilla como satisfactoria. Consiste en

que los primeros son católicos en el nombre y utilitaristas en el hecho, y los segundos se apellidan utilitaristas y obran como católicos.

Hay, en efecto, pocas personas adornadas de una virtud tan perfecta, que sigan siempre en todas ocasiones y circunstancias los preceptos del catolicismo; y, por otra parte, no son tampoco todavía muy numerosos los individuos pervertidos tan completamente, que sigan en todo caso las corruptoras é inmorales máximas del utilitarismo.

Esta funesta doctrina ha ido desarrollándose lentamente entre nosotros, al amparo y bajo la protección de las sociedades secretas, y á medida que el sentimiento religioso se ha amortiguado en los pueblos.

Antiguamente ella estaba desterrada de la instrucción pública, que se daba bajo una base netamente católica.

Andando los tiempos y en la primera época de la República, cuando se vieron en los más elevados puestos públicos sectarios de la francmasonería, principió á enseñarse en los establecimientos públicos; pero como á la vez se daba en ellos instrucción religiosa, pocos se apercibieron del peligro, y aun es natural que los maestros trataran de poner en aparente armonía tan encontradas como inconciliables enseñanzas.

Por último, habiendo llegado la época oportuna, largo tiempo aguardada, el utilitarismo ha sentado sus reales como soberano absoluto en la Universidad nacional y en casi todos los colegios públicos de los Estados, y ha desterrado y proscrito al catolicismo, su natural y constante enemigo.

La sana enseñanza no se da, pues, sino en los establecimientos públicos de Antioquia, en los Seminarios

y en algunos colegios particulares.

Tarea fácil sería la de demostrar que los males públicos, y principalmente los que se relacionan con el orden público, han aumentado proporcionalmente en nuestra Patria á medida que se ha difundido la enseñanza utilitarista y que ella ha producido sus naturales frutos; y consiguientemente á medida también de que se ha amortiguado el sentimiento religioso, y que las doctrinas del catolicismo han dejado de ejercer su benéfico influjo en gran parte de las personas instruidas, y principalmente en los encargados de la cosa pública. El cuadro de nuestras revoluciones en los últimos diez y ocho años, trazado rápidamente en nuestro primer artículo, y los ejemplos que adujimos en el segundo, numerosos en sí mismos, pero insignificantes en atención á los muchos que podríamos presentar, justifican satisfactoriamente esta aserción nuestra.

Y si tantos y tan amargos han sido los frutos cosechados de esa enseñanza semi-católica, semi-utilitarista, ¿cuáles irán á ser los que se recogerán de la actual instrucción netamente utilitarista y abiertamente anticatólica? El ánimo más firme y el espíritu más optimista se contristan al pensar en esto; porque ciertamente la magnitud de este peligro es mayor de lo que á primera vista pudiera creerse, y son pocos los que hacen algo para conjurarlo y evitarlo.

Recuérdese que el abandono parcial de los preceptos del catolicismo y la práctica á medias de las máximas utilitaristas, han producido más de treinta revoluciones en los últimos diez y ocho años, y piénsese en lo que resultará si llega á ser aquel abandono completo, y esa práctica constante y permanente. El resul-

tado forzoso tiene que ser que el desorden y la revolución se enseñoreen completamente del país, sin que haya un momento de paz y de sosiego; es decir, que se establezca la más espantosa anarquía, sin que quede en lo humano esperanza alguna de salvación ó de mejora.

Debieran pensar en esto los actuales gobernantes. Ya que la suerte de la Religión no les interesa en manera alguna, que les interese siquiera la suerte de la Patria, y que en beneficio de ella hagan cesar una enseñanza que nos prepara días de sangre, de lágrimas y de miserias sin tasa ni medida.

Pero es en vano que nosotros alcemos de nuevo nuestra voz contra esas enseñanzas, como la hemos alzado todos los escritores católicos de largo tiempo atrás. ¿Qué podemos decirles á esos gobernantes que alcance á moverlos á cambiar de sistema y á volver sobre sus pasos? Podemos hablarles en verdad del deber de acatar y respetar la religión de los católicos, que forman la inmensa mayoría nacional, y de conformar la enseñanza pública á los preceptos de esa misma religión. Pero ¿cuál es el deber de los utilitaristas, en materia de enseñanza, sino destruir la religión y plantear el utilitarismo, que es lo que puede prolongar los deliciosos placeres consiguientes á su perpetuación en el poder? Podemos también hablarles de la justicia con que reclamamos el ejercicio de nuestro indisputable derecho. Pero ¿qué valen la justicia y el derecho, ante la conveniencia personal y de círculo de los utilitaristas? Podemos hablarles finalmente de la triste suerte de la Patria. Pero ¿qué vale la suerte de la Patria ante los placeres de un gobernante utilitarista?

Para nosotros poder obtener de un Gobierno semejante que suprima la enseñanza utilitaria y que restablezca la del catolicismo, es necesario que podamos convencerlo de que ese cambio ha de aumentar sus gozos, refinar su sensualismo, perpetuarlo en el mundo, y evitarle penas considerables y temibles; y como eso no nos es posible, tendremos que resignarnos á ver continuar y aumentar el mal, mientras que por otros medios podemos remediarlo.

Y cuál será ese medio? ¿Una revolución á mano armada? No estamos los católicos para ese género de luchas; pero es necesario que pensemos seriamente en buscarle remedio á un mal, que acaso dentro de algun tiempo será incurable.

Ese remedio puede obtenerse directa ó indirectamente.

Directamente, uniéndonos los católicos de todos los partidos políticos para confiar el Gobierno á individuos identificados con nosotros en asuntos religiosos, ó indirectamente fundando una Universidad, colegios y escuelas católicas que le aventajen notoriamente á los establecimientos del Gobierno por la extensión y solidez de la instrucción, y obligando á los padres católicos á enviar sus hijos á aquellos establecimientos, si quieren que se instruyan, y á retirarlos de los del Gobierno.

Para una y otra cosa contamos con estos elementos:

1.º Un Episcopado instruido y celoso en el cumplimiento de sus sagrados deberes, que puede encabezar el movimiento, y que en nuestro concepto debe hacerlo y lo hará cuando crea llegada la correspondiente oportunidad.

2.º Un Clero morigerado, pru-

dente y activo, firmemente adicto á sus Pastores, y que los seguirá con buena voluntad en este camino.

3.º La gran mayoría de los hombres instruidos del partido conservador, que es católica sincera, y que apoyará debidamente con toda la energía de su alma las medidas que se propongan en favor del catolicismo.

4.º Una pequeña minoría de los hombres instruidos del partido liberal, que es igualmente católica sincera, que hará lo mismo que la anterior, y que acaso debería romper lanzas del todo con sus antiguos amigos y compañeros, ya que éstos no cejan en su carrera de persecución y de iniquidad.

5.º Con la gran masa del pueblo, que es verdadera y realmente católica.

A esos elementos opondrán los enemigos del catolicismo los siguientes:

1.º La influencia del Gobierno federal y la de la mayor parte de los Gobiernos de los Estados, interesados vivamente en la continuación del orden de cosas actual, en el punto de vista religioso y utilitario.

2.º La mayor parte de los empleados públicos dependientes de tales Gobiernos, que ya por estar identificados con sus miras, ya por una culpable y reprehensible debilidad, los secundará con todas sus fuerzas.

3.º La gran mayoría de los Jefes, Oficiales y tropa de la Guardia colombiana, de los cuales puede decirse lo mismo que de los anteriores.

4.º Una pequeña minoría de los hombres instruidos del partido conservador, que son utilitaristas, racionalistas y católicos liberales, que no pueden admitirse en el campo católico.

5.º La gran mayoría de los hombres instruidos del partido liberal, que tambien son utilitaristas, racionalistas y católicos liberales.

6.º Unas pocas gentes del pueblo á quienes han logrado engañar y pervertir los enemigos del catolicismo, mediante una lenta y perseverante labor de muchos años.

No nos ocuparemos ahora del medio de procurar un cambio en el personal del Gobierno por vías pacíficas, porque de eso hemos tratado hace poco en este mismo periódico, y queremos limitar nuestras observaciones al presente, á la creación de una Universidad católica, que es la más urgente necesidad en nuestro país en la época actual.

Es preciso reconocer desde luego cuatro cosas evidentes de suyo, á saber:

1.º Que es indispensable procurar á la juventud medios de instruirse en todos los ramos del saber humano, sobre una base netamente católica.

2.º Que aunque la Universidad nacional no dejara nada que desear desde el punto de vista científico y artístico, no satisface en manera alguna en materias religiosas y morales.

3.º Que entre nosotros la enseñanza secundaria y profesional, así como toda otra enseñanza, es completamente inaceptable si no se da en armonía con los preceptos del catolicismo.

4.º Que ningun establecimiento puramente privado, es decir, sostenido únicamente por un simple particular, puede plantear todas las enseñanzas con el grado de perfección que se requiere para que en él se dé la instrucción más sólida y profunda que pueda obtenerse en el país.

Y de esas promesas se desprende esta consecuencia ineludible: luego los católicos están en el imprescindible deber de reunir sus esfuerzos y establecer inmediatamente una Universidad que sea notoriamente superior á la del Gobierno en todo sentido.

La suma que se necesita para ello es ciertamente muy cuantiosa. Ni uno, ni diez, ni cien individuos pueden suministrarla. Para ello se necesita la cooperación de todos los católicos; pero contribuyendo todos, sí se puede establecer y sostener perfectamente bien.

La importancia de esta medida es extraordinaria. Recuérdese que en Bélgica los católicos han podido sostenerse, y acabarán por salvar completamente ese país, merced á la celebre Universidad de Lovaina que establecieron oportunamente, que han sostenido al traves de todas las dificultades, y que es la mejor del Reino.

Fúndese aquí un establecimiento semejante, prohibase á los padres católicos que envíen sus hijos á la Universidad nacional, bajo penas eclesiásticas suficientemente severas para que la prohibición sea eficaz, y manténganse esas medidas constantemente con una perseverancia invencible, y al fin se contendrá la corriente utilitaria que hoy circula abundantemente por todas las capas del cuerpo social, despedazándolas y gangrenándolas, y así se remediará un mal que, si continúa como va, acabará por entronizar la anarquía entre nosotros, con todos los males que le son consiguientes.

EL PAPA Y UNA ENFERMA.

PUEDO referiros conforme á los informes más ciertos una curación